

LICEO BRIGANTINO

ECO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, D. Ricardo Caruncho

Todos los señores socios
son colaboradores de esta
Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Sociedad Liceo Brigantino
SE PUBLICA DOS VECES AL MES

La correspondencia
se dirigirá al director,
Orzan, 42, 3.º

Año I

Coruña 23 de Julio de 1882

Núm. 2



D. Francisco Lumbreras

DIRECTOR DE LA SECCIÓN DE DECLAMACIÓN

SUMARIO

TEXTO: Crónica general, por Belisario.—Origen del hombre, por Santiago Arambilet.—Por un caravel d'a onza (poesía) por F. de la Iglesia.—Machacar en hierro frío (poesía) por F. Lumbreras.—A mi amado hermano Juan (poesía) por Francisco Ponte.—Cosas, por J. A.—Epigramas, por C. Alvear y A. Gascon.—Sección de declamación, por Osmán.—D. Francisco Lumbreras, por X.—Noticias.—La Conversión (proverbio) por Eugenio Scribe, traducción de R. C.

DIBUJOS: D. Francisco Lumbreras, por R. Navarro.

CRÓNICA GENERAL

La Inglaterra ha tomado la iniciativa en la cuestión de Egipto, rompiendo el fuego contra los fuertes—y los flojos—de Alejandría, y las demás naciones han permanecido impasibles contemplando ese atropello ó acto de justicia, que no he de meterme á discutirlo ni á calificarlo, dejando á cada uno de vosotros pongais el adjetivo que más os cuadre.

En todas estas cuestiones es difícil el ser profeta: pero todos los cronistas lo son y por no ser menos, diré que toda la complicación europea de que en la crónica anterior os hablé, porque corría de boca en boca, de periódico en periódico, se me figura que ha de quedar en nada. Incendiada Alejandría cada mochuelo, digo, cada buque, se retirará á su nación y..... aquí paz y despues gloria.

«Los cónsules generales han formulado una protesta contra el bombardeo de Alejandría por los ingleses.»—«La escuadra inglesa ha prohibido la navegación por el canal de Suez.» «Este hecho y el del bombardeo es posible que ocasionen serias complicaciones á Inglaterra.....»

Esto decían los partes y noticias últimamente recibidas..... pero no hagan Vds. caso..... palabras, palabras y palabras.

Para que Vds. formen idea de *tour de force* que ha tenido que hacer Inglaterra para incendiar y batir los fuertes de Alejandría, les diré que ante esa plaza tenían 14 buques, de los cuales siete acorazados y cuyos cañones tienen de alcance más de 8.000 metros. Además tenían á la vista—no sabemos á ciencia cierta con que objeto y menos aún lo sabrán los egipcios—y dispénsenme todos esta ignorancia—una escuadra francesa, tres buques anglo-americanos, dos rusos, dos griegos, un italiano, un alemán, un austriaco, un holandés y un español.

Nota. La flota egipcia solo puede disponer de dos fragatas de madera, una corbeta, un yatchs y de ocho trasportes. Los fuertes, de los cuales tres defienden ó dominan la entrada del puerto por la parte del E. y los fortines que dominan la del N. no tienen de tales más que el nombre y montan cañones cuyo alcance máximo no llegará á 4.000 metros.

¡Ah! Se nos olvida. Las conferencias seguían celebrándose durante el bombardeo.

El canal de Suez, hasta ahora, sin novedad.

Los ingleses se han propuesto que no les pase lo que á Jesús en el cuento con que termina esta crónica, y para ello están desde hace tiempo sembrando la peste y el hambre por do quiera que ponen su huella.

* * *

Sin comentarios copiamos los siguientes párrafos:

«Dicen que el Gobierno ha recibido telegramas de nuestro representante en Lisboa, participando que gente amotinada, en número de cerca de seis mil personas, había rodeado la Cámara popular, profiriendo voces subversivas.

Fuerzas de la policía y del ejército lograron, á duras penas, disolver los grupos. La ciudad estaba alarmada.

La prensa portuguesa cada vez se muestra más agresiva contra nosotros. Teme una intervención y supone á su país vendido por los ministros al gobierno español.....

«Jamás hubiéramos creído que un pueblo sério y reflexivo como el portugués, y una prensa tan sensata se dejasen llevar de tales absurdos.»

* * *

El concienzudo novelista Perez Galdós, el autor de las inimitables novelas «Gloria, doña Perfecta, etc., etc. ha enriquecido la literatura patria con otro monumento más.»

EL AMIGO MANSO, que así se llama su última novela, es un análisis del alma, galanamente escrita, y en la cual su autor descubre un espíritu analítico de una intensidad poderosa. Así como en «Gloria» demostraba tener la más grande penetración, sobre lo venidero, *El amigo manso* es un curso de anatomía del alma, dice cierta conocida escritora, en el que ningun repliegue de este ente singular que se agita en nuestra inteligencia y en nuestro corazón, ha quedado oculto ante el escalpelo maravilloso del sabio ilustre, que, con mano segura, ha penetrado hasta lo inconcebible en ese mar inexplorado del ser moral.»

Felicitemos una vez mas, por su triunfo, al Sr. Perez Galdós, honra de nuestra patria y una de las primeras figuras de nuestra literatura contemporánea.

* * *

Y ahora que hablamos de novelas; segun hemos leído en la prensa local, la distinguida escritora doña Emilia Pardo Bazan, ha dado á luz una nueva obra, titulada *San Francisco de Asís*, que contiene la narración de la admirable vida de este santo, y un profundo estudio de la Edad Media, siendo á la vez, segun una frase del sabio obispo de Córdoba, «una apología del cristianismo católico en el terreno de la moral, de la ciencia y del arte.»

* * *

Como no todo ha de ser plácemes en este mundo, y si quiera para que en esta seccion se observe tambien la ley del contraste, vamos á hacer un poco de historia.

Con motivo de haberle escrito, desde Pontevedra, al señor Castelar, para que se dignase presidir los *juegos florales* de este año y haber dicho señor dado la llamada por respuesta, *El Anunciador*, periódico de aquella ciudad, dice:

«Castelar es un gran tribuno, una gloria nacional; pero creemos que los grandes tribunos, por el hecho de serlo, están dispensados de cumplir los deberes que la cortesía impone á todos los hombres.

»Despues de todo, hay desaires que rebajan mucho más al que los hace que al que los sufre.»

Y á propósito de estos desaires, recordamos que hace años, cuando por esta Sociedad se celebró una velada en honor de los poetas Espronceda y Zorrilla, se le escribió á este último felicitándole é invitándole remitiese una composición ó si quiera una carta de gracias, para ser leida en ese acto, y..... hasta ahora. De modo que aquí de *El Anunciador*: «Los grandes tribunos por el hecho de serlo, no están, etc., etc.»

* * *

Con el título de *El lacayo de Jesús* acabo de leer un cuento, publicado en el *Almanch limousin*, por Mr. Jean Granje, que voy á permitirle traducir y dárselo á ustedes á conocer.

Dice así el cuento:

«Nuestro Señor tenía un lacayo que una vez le pidió permiso para bajar á la tierra con el objeto de asistir á la boda de una nieta.

—Ve, le dijo nuestro Señor; pero no te detengas más que el tiempo preciso. Condúctete como un buen cristiano y no me mientas á tu vuelta sobre lo que veas.

El lacayo estuvo ausente ocho días.

—Cuánto has tardado, le dijo Jesús así que le vió.

—¡Oh, Señor! respondió el lacayo. Si viera usted que bien se está por allá abajo!... La mesa siempre está puesta... se bebe, se canta, se baila sin cesar. ¡Ah! allí no se habla de usted.

—¿Que no se habla de mí, dices?

—Absolutamente, Señor. Como si usted no existiese...

Pasaron seis meses. El lacayo, que tenía más de una nieta, pidió otra vez permiso para asistir á otro matrimonio que se verificaba en el mismo lugar en que ya había estado la otra vez.

—Ve, le dijo nuestro Señor; pero no te detengas más que el tiempo preciso. Condúctete como buen cristiano y no me mientas á tu vuelta sobre lo que veas.

Marchó el lacayo al rayar el alba, y á la caída de la tarde ya estaba de vuelta.

—¡Poco has estado esta vez! le dijo Jesús.

—¡Oh, Señor, respondió el lacayo. Allí se está muy mal; el hambre y la peste hacen grandes y horribles estragos. Los que no están atacados es que han muerto... Por todas partes no se oye más que gritar:

—¡Dios mio!... ¡Dios mio!... ¡Jesús me valga!... ¡Dios me asista!

—¡Ah! le dijo Jesús, ¿conque ahora hablan de mí? bueno es saberlo.»

BELISARIO.

ORIGEN DEL HOMBRE

CUENTO OLÍMPICO

Así como Venus hacía brotar flores de sus pisadas, llenando los bosquecillos de su isla Citeres de perfumes deliciosos, así la Tristeza, en su perpétua peregrinación, iba sembrando en su camino agudas espinas; las suaves brisas y los apacibles céfiros con que la diosa del amor hacía más gratos los sublimes momentos del reposo, convertíalos su riv: l en vientos fuertes y huracanados.

Un día llegó la Tristeza á las orillas de la laguna Estigia, en el momento en que el viejo Caronte iba á partir con su barca fatal. En aquel sitio, jamás visitado por el sol, la diosa del dolor veía humillarse á sus plantas todos los antros.

—Detente, dijo á Caronte; necesito consultar tu experiencia.

El viejo, todo tembloroso y confuso, dirigió una mirada de súplica á la diosa, y exclamó:

—¿Qué me quieres? Aplaca tu furor y manda á tu esclavo sumiso.

—Tu sabes, dijo la Tristeza, que la privilegiada hija del gran Júpiter y de la bella Dione, mi enemiga Venus, me ha puesto á mal con los dioses, y éstos nunca descubren sus perfidias; pues bien, vengo á que con tu sabiduría me digas qué he de hacer para vengarme de ellos.

Caronte bajó los ojos, se rascó la cabeza y permaneció un momento indeciso. Después se dibujó en sus labios una sonrisa siniestra y murmuró:

—Es preciso imitar á Venus.

—Imposible: no puedo amar.

—Escucha, dijo Caronte, no se trata de amar, sino de imitar á la orgullosa hija de Dione. De esta manera los dioses te atenderán y renegarán de ella.

—¿Y cómo he de conseguir esto?

—Te consta que la bella diosa tiene á su servicio al rapaz de Idalia, el cual dirige sus flechas contra los dioses, que al caer heridos de amor son conducidos por ella á su isla.

—Es verdad, dijo la Tristeza.

Si quieres que los dioses no estén tranquilos nunca, es necesario que tengas también á tu servicio otro rapaz, que continuamente lo estés molestando.

—Eres muy astuto, Caronte. Voy á poner en práctica tu consejo.

—¿No necesitas más? preguntó el viejo.

—Sí; rema con tu barca, y en cuanto veas al furioso Bóreas, dile mi propósito, y que durante tres días quiero que turbe los aires, produzca torrentes y haga caer cruel granizo.

Después de esta orden, la Tristeza se dirigió al monte Himetto y permaneció allí durante tres días, meditando un plan. Al cabo de ellos, cuando ya los elementos se hubieron sosegado, cogió un puñado de arcilla que estaba humedecida por las pasadas lluvias y principió á modelar una figura de barro.

Entonces llegó Júpiter.

—¿Qué haces, Diosa pensativa?—le preguntó.

—Un simul tuyo, para recordar tu grandeza, pero no tiene vida. Tú eres grande y poderoso; infúndesela.

—Sea, dijo el dios propicio. Desde hoy vive y me pertenece.

—¡Ah, no!—dijo la Tristeza.—Abandona tus derechos; yo le protegeré.

En esta disputa llegó la Tierra y exclamó:

—Este ser no puede perteneceros. Ha salido de mi seno. Es mio.

La tristeza exhaló un grito agudo.

—¡Es mio! gritó. Yo le he formado.

Era imposible entenderse. Júpiter propuso oír el parecer de Saturno, dios prudente y sábio, que sacaba de dudas á cuantos le consultaban.

—¿Prometeis conformaros con mi sentencia? dijo el anciano juez.

—Sí; contestaron á la vez los contendientes.

—Será de todos vosotros, dijo el dios achacoso, puesto que todos habeis contribuido á su existencia. Júpiter, que le ha dado vida, recogerá su espíritu después de muerto; la Tierra recogerá su cuerpo.

—¿Y yo? interrumpió la diosa del dolor, viendo desvanecerse su esperanza.

—Tú, ¡oh Tristeza! que le has formado, le poseerás mientras viva, te acompañará á todas partes, no le podrás abandonar nunca, y sus sufrimientos se prolongarán hasta que muera.

Este fué el origen del hombre.

Con elementos tan ruines no podía salir un todo perfecto. El soplo vital que le infundió Júpiter le hizo engendrar ideas de codicia y egoísmo; la arcilla que salió del centro de la Tierra para constituirle, fué el germen de sus más groseras pasiones y de sus necesidades; la forma que le dió la Tristeza, fué de tal manera extraña, que nunca pudo estar satisfecho de sí mismo; pues veía las nubes y los pájaros sin poder volar; los peces y las aguas sin penetrar el abismo de los mares, y tan débil y miserable que desde los insectos á las fieras ningún animal era ménos fuerte que él. Sin Júpiter, no hubiera sido soberbio; sin la tierra, no hubiera sido sensual; sin la Tristeza no hubiera sido infeliz.

Incapaz por sí solo para cualquier empresa, necesitó el auxilio de los dioses, y tantas veces los invocó, que la Tristeza pudo lograr su deseo. Irritados los dioses, castigaron al hombre dándole á la mujer por compañera; la cual, adies-

trada por la vengativa hija de Dione, y en inteligencia con el rapazuelo de Idalia, le redujo al lastimosa estado en que hoy le conocemos.

SANTIAGO ARAMBILET.

POR UN CARAVEL D' Á ONZA (1)

ANTONA. — MINGOS

¡Vêlo alá vén; N' é posibel
Sallir ben d' est' enfeitizo!
¡Qué bén lle cai a monteira
Riva d' os cabelos rizos!...
Cando me mid' ó pasare
C-a vara d' os seus olliños,
Teño que baixal' os meus
Por n' amosrarll' o que sinto.
¡Qué diño de embeleso!...
¡Váya, non sei o que digo!
Se me fala, dame frebe;
E si me sorrí... ¡ai Mingos!
Bén se vê que n'eres forte
No arte d' os adeviños;
Pois d' outro xeito, aforráras
Máis d' a mitá d' o camiño.
¡Ai qu' engrillada me tragues...
Sê ti o soupeses, Mingos!...—
Así suspira Antonia
Sobr' o portelo d' a horta
Unha rosiña prendendo
Antr' o copete d' a cofía;
Chamand' atención de Mingos
Que chega pol' a revolta
Lucindo calzon de rizo,
Chaleque de raso mosca,
Chaqueta de pano grana,
Xustos botís de segóvia,
Betós de prata n' as fitas
E faixa de seda roxa;
C-o cigarro trás d' a orella
E n' a destra rexa moca,
Capaz de tumbar c-un touro
Ou de fender cen cacnolas.
Abofellas, non é straño
Que por el suspire Antona,
Afitando n' el seus ollos
De namoradiña pomba.
¡Védeo con que gallardía
Corcil vén ganand' a costa
Asovallando co-a pranta
Cardos, e silvas e ponlas,
Sostendo sobr' a monteira
Roxo caravel d' a onza!
Apósto como un xentil
Chegando vai ond' Antona,
Q' afervoadá se ergue
Máis vermella que mapola,
Arrecadando meigueira
N' o dengue, faldras e cófia
C-as suas tremantes mause
Que hastra non sab' onde as poña.
Xa s' acercan, xa s' acercan:
Suas olladas s' alcontran...
Ela stá enriba d' o valo
Coma unha imáxe d' Aurora;

El, coma Caupolicán
Disposto á emprender a loita.

II

—¡Moita presa levas, Mingos!
¿Seique camiñas á forza?
—Muller, non: camiño libre,
Pro xa vês, vai sendo hora
D' irse chegard' á ruáda.
E tí ¿cómo stás tan soya
Apañand' este resolé?...
¿Seique que che non gust' a sombra?
—Segun e conforme, Mingos;
As veces o sol... consola.
—Pro eso será n' o inverno,
Por q' o d' hoxe érguech' empolas;
Senon díganos esas pelras
De suor que te coróan.
Bén ch' o pod' agradescere
Quén así teus rizos molla.
—¿Meus rizos ti dis? Ai Mingos!
D' eles, ninguén che s' acorda.
—Elogo ¿pra quén prendiches
Esa rosiña n' a cófia?...
—Pra... mais ela nada dice
D' os teus xucios en proba;
Pois si d' amor seña fore,
Tamen eu coidara agora
Q' ese caravel que levas
Debe ser prend' amorosa.
—Pois, Antonia, t' engañas:
Tráyo, porque me consola
Seu recendor, nada máise...
—Eso, é falar; ¿Cant' apostas
A que non queres trocarmo
Agora por esta rosa?...
—Porque xa moitas m' o viron...
E, posto n' a tua cofía
Moito que falar daría...
—¡E reñeríanche, poña!
—Tanto coma eso, non.
Pro non marrarían bromas
E correría teu nome
Sin tón nin sôn n' parroquia.
—Eso pouco importaría
Si máis n' había n' historia.
—O máis, xa s' escribiría
Q' a marmulación n' é tóca
Par' alongar suas liñas...
—Pois eu nin manca nin coxa
Para chambar si quixeres
Por teu cravel miña rosa.
Agora s' hai compromisos...
—¡Ningun!—Pois chegat' a sombra
E poreicha n' a monteira
Coma scarapela d' honra;
E yeu c-o teu caravel
Engalarei miña cófia.
¿Ti qués ou non? —Por querer!...
—Visto está q' hai quén se doya
D' o troque.—Xúncras me leve
S' hay quen d' el me pida **contas**.
—¡Veña, pois, esa monteira!...
—¡Moi meiga eres, Antona!
Eres capaz de queimarme
Coma un lambizo d' estopa.
—N' é así. Debe ter neve

(1) D' á puño.

Un lábio que tanto roga.
 Se ti fores máis galante...
 —Muller pídem' outra cousa;
 E verás si te comprazo.
 —¡Mingos! C-as tuas revoltas
 Das a entender q' hai misterio
 N' ese caravel.—Antona!
 ¡Non hai ningún!—¡Mintireiro!
 Pillad' estás. Non hai volta
 ¡Xuguémolo á palla perra!
 —¡Ah, ja, ja! N' é mala cousa.
 ¿E se gano?... —Vást' en paz
 C-o caravel e c-o a rosa.
 —¿E si perdo?... —Queñom' eu
 Desfrutando d' un e d' outra.
 —Non conveño n' ese trato.
 —Pois propon ti. —Mir' Antona:
 Perdendo eu... dasm' un bico
 Con esa boca de gloria.
 —¿E ganando? —Un par d' apertas
 —¡Xa! eso pra facer boca
 Malo barrizo te erga
 ¡Botádell' o zorro pombas!...
 —Eso falalo, Antoniña,
 As contas craras e prontas,
 E non me marees tanto,
 Pois anque, aquí n' esta sombra
 Mirándome n' os teus ollos,
 Gastaría millós d' horas,
 A gaita estame chamando.
 E quero campar n' a rolda.
 —E dime: s' o que ti pides
 Che concedese outra moza
 Casariaste con ela?...
 —Sendo tí... ¡poida que poida!
 Pois temo n' hachar ningunha
 Tan querente, tan francota,
 Tan cuca, tan falangueira,
 Tan atraguente e celmosa.
 —¿Palabra de ben? —¡Cumprida!
 —¿Serás discreto? —¡De sobra!
 —¿Maldecirás d' a promesa?
 —Antes ¡q' as pedras me corran!
 —¡Corra, pois, a palla perra!...
 Tira... ¡tocóuch' a máis longa!
 ¡Probe de min!... —¡O tratado!...
 A eso s' espon quen xoga.
 —¡Mingos!... ¡ai! ¡Qué tiran eres!
 Nunca coidei q' así fóras...
 —Non suspires que son firme:
 Eu ch' o tragueréi á volta.
 —¿De verdá? —O dito, nena,
 Pois levo tua mamoria
 Gardada n-o recendore
 D' a tua cuquiña rosa.
 ¡Adios, roxela! —¡Adios Mingos!
 ¿Esquenceraste d' Antona?...
 —Bobiña, non penses n' eso,
 Sinon en ter moita conta
 De non xogar máis biquiños
 Contra un caravel d'a onza.

FRANCISCO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

Cruña, 1882.

MACHACAR EN HIERRO FRIO

LA ESTRELLA DE MEDIA NOCHE

Vuelve, misteriosa noche.

¡Ay! Vuelve noche serena,
 consuelo de mis pesares.
 dulce alivio de mis penas.
 Vuelve con tu blanca luna
 que en los arroyos riela;
 con tus hadas y tus sueños,
 con tus auras placenteras
 que agitan con leve soplo
 el ramaje de las selvas.
 Vuelve con tu negro manto
 adiamantado de estrellas
 que con sus trémulos rayos
 en el firmamento velan.
 Vuelve estrella deseada,
 de la media noche estrella;
 lucero de los amantes,
 Diosa que el alma venera;
 si en estas calladas horas
 de amor y de encanto llenas
 el alma del alma mia
 á ti sus ojos eleva,
 dila que muero de amor.
 que vivo pensando en ella;
 que su presencia es mi vida
 y que es mi muerte su ausencia:
 dila que cuando tu ' rillas,
 eres la fiel confidenta
 de las lágrimas que vierto;
 dila que tu me consuelas:
 dila que cuando la aurora
 abre las rosadas puertas
 del Oriente al nuevo día,
 llorando me ve á sus rejas
 mientras ella sonriendo
 acaso en los brazos duerma
 de otro hombre que más dichoso
 joya tan alta posea.
 Vuelve, misteriosa noche.
 ¡Ay! Vuelve noche serena,
 consuelo de mis pesares,
 dulce alivio de mis penas.»

A las rejas de Elisarda
 así cantaba un mancebo
 dando en amantes suspiros
 sus tristes quejas al viento;
 en tanto que la zagala
 segun cuentan el pueblo,
 tras de la reja decía
 con rostro alegre y risueño
 «El amor y la ventura
 »todo pasa con el tiempo;
 »ayer no se si te ví
 »y hoy si te ví no me acuerdo.»

F. LUMBRERAS.

Á MI AMADO HERMANO JUAN

EN SU ALBUM

Hace ya muy largo tiempo
 Que á influjo de amarga pena
 De mi lira entristecida
 No dan sonidos las cuerdas.
 No preguntes á mi alma
 La causa de su tristeza;

Que es amarga la memoria
De las ilusiones muertas,
Y recordando infortunios
Se sufren angustias nuevas.
No me pidas dulces cantos
Que placer y gloria mientan;
Pídemme canciones tristes,
Yo te haré tristes endechas.
Yo tuve, como tu, un día
De ilusión y de pureza;
Como tu soñé confiado
Dulce amor, ventura eterna,
Pero volaron fugaces
Mis ilusiones primeras
Y á la fe y á la esperanza
Sucedieron mis tristezas.
Ya de mis plácidas glorias
Solo la memoria queda,
Y de tanto bien perdido,
La fugaz reminiscencia.
Yo no tengo en mis dolores
Sino lágrimas acerbas,
Que nadie afectuoso enjuga
Y que mis megillas queman;
Suspiros de un pecho herido
Ayes de amargura interna;
La noche en el corazón,
La mañana en la existencia!
Pocos años en la vida
Y en el alma muchas penas:
No me pidas dulces cantos
Que placer y gloria mientan;
Pídemme canciones tristes,
Y te haré tristes endechas.

FRANCISCO PONTE.

COSAS

¡Qué bombo!... ¡Cuanta ovación!
¡Cuánto aplauso y... bendición
porque á un ministro curé...!
dijo un doctor. —Vea usted
y fué una equivocación.

*
*
*

¡Tanto médico, señor,
y no me ponen en caja!
dijo á Pedraja, Leonor.
—Es raro, dijo Pedraja,
pues es lo que hacen mejor.

*
*
*

Ya ha muerto el amo ¡ay de mí!
dijo el criado Bartolo
al doctor; y él dijo: ¿Si?
Pues si es que se ha muerto él solo
estamos de más aquí.

*
*
*

Juan suele ir á caballo á la taberna
y un día rompió el jarro... y una pierna.
Cuando un cristiano monta jarro en mano,
corren peligro el jarro y el cristiano.

J. A.

EPIGRAMAS

Cuando á las plantas de Irene
la expresé mi ardiente amor,
me decía con temor:
—«¡Ay!... y mi madre no viene!...»
Pero hoy, aunque ya no cuadre,
debe pensar otra cosa,
porque me dice amorosa:
—«¡Ay!... y no se va mi madre!...»

C. ALVEAR.

*
*
*

Ningun daño ha de venirte,
dicen, con ir á la iglesia;
y yo, al oírlo, pregunto:
¿Por qué casarán en ella?

ANTONIO GASCON.

SECCIÓN DE DECLAMACIÓN

El domingo 16 del corriente celebre en nuestro salón-teatro otra velada. Una inmensa concurrencia llenaba aquel recinto esmaltado de hermosas jóvenes. Flores, aromas, sonrisas, miradas de fuego, esperanzas, promesas y suspiros. Confusión agradable, en donde el abanico, arma ofensiva y defensiva de la mujer, tomaba parte activa en aquel agradable y silencioso combate.

El Liceo en noches de función, es una realidad de la fantasía. Jamás la imaginación puede soñar nada tan agradable. Es un gran canastillo de flores que miran con entusiasmo los pertenecientes al sexo feo. Todos desean aspirar su aroma; todos pretenden ser dueños de aquellas inocentes rosas: pero ¡ay! al querer apoderarse de ellas con avidez, ¡á cuántos hieren punzantes espinas!

Las calabazas, á pesar del mal tiempo, siempre se encuentran, siempre renacen.

La mujer, cuidadosa de ellas, las regala á quien se le antoja.

Dios nos libre de semejante fruta.

¡Amen!

.....
Mas divagando al correr de la pluma, no he dicho nada de la función.

Deudas de la honra ha sido con acierto interpretado por las señoritas Rofast y Sanchez, y los señores Hermida, Añino y Puig (D. Eduardo). El público aplaudía con justicia y con verdadero entusiasmo, al ver la seguridad en la escena, el sentimiento con que interpretaban los papeles á todos encomendados. El Sr. Lumbreras debe estar satisfecho. La sección de declamación raya cada día á mayor altura.

Mi enhorabuena y un aplauso entusiasta á la sección de declamación.

Después del drama estrenose un monólogo escrito expresamente para la simpática niña Eloisa Abad.

Esta infantil artista es de grandes esperanzas. En su rubia cabeceita se adivina la corona del triunfo. Desenvuelta en sus actitudes, gran naturalidad en el decir, identificándose con el papel que representaba, arrancó del público calurosos aplausos. Fué llamada á escena diferentes veces en justa recompensa á las especiales cualidades que le adornan para seguir cultivando el arte de Talía.

El monólogo fué escrito por el inspirado poeta D. Romualdo Real. Su picaresca pluma trazó algunos cuadros

de fiel realidad. No sabemos si el ayuntamiento habrá tomado acta de ellos; pero sería conveniente que así lo hiciese, en obsequio al ornato público y al buen nombre de nuestro pueblo.

Llamado con insistencia el autor, se presentó éste, siendo aplaudido con verdadero entusiasmo.

Esperamos que este señor nos dé algun otro fruto de su ingenio.

La pereza es mala consejera, y me atrevo á suplicar al director de *El Danzante* nos dé otra ocasión para ser con justicia nuevamente aplaudido.

La orquesta del Liceo amenizó la velada durante los intermedios, ejecutando con verdadera maestría bonitos y escogidos bailables.

Hasta el próximo número se despide de vosotros,

OSMÁN.

D. FRANCISCO LUMBRERAS

En las memorias del tiempo viejo, con las cuales ha enriquecido nuestro gran poeta Zorrilla las páginas inmortales de la patria literata, dedica un cariñoso recuerdo á los actores dramáticos que en la época de sus primeras y más ricas producciones, interpretando las creaciones sublimes de aquella gigante imaginación fueron testigos fieles de sus triunfos y compañeros de sus glorias.

Aquellas grandes figuras no existen: el poeta por fortuna vive aún; evoca las memorias del pasado y rejuvenecido con las puras auras que acariciaron la primavera de su vida, refresca con sus ricas emanaciones el ambiente que respira en el invierno de su existencia.

Pasó aquella numerosa *pléyade*, en cuyo corazon ardía el fuego sagrado del arte y en cuya frente irradiaban los rayos creadores del génio, los destellos sublimes de la inspiración. Zorrilla los evoca, los vé, les habla, deja gloriosamente consignados sus nombres, y volviendo los ojos á los pocos retoños que aún existen de aquella generación artística, saluda cariñosamente al antiguo amigo, al discípulo, al artista para quien escribió tantos y tan importantes papeles, y cuya biografía vamos á apuntar. Con efecto, los aplausos alcanzados por el Sr. Lumbreras en *El zapatero y el rey*, *D. Juan Tenorio*, *Sancho Garcia*, *Puñal del godo*, *La copa de marfil*, *Molino de Guadalajara*, *El caballo del rey don Sancho*, *Alcalde ronquillo*, etc., van íntimamente unidos al Sr. Zorrilla; Lumbreras le recuerda con emoción, late su pecho al pronunciar su nombre y le guarda el sitio más querido en el fondo de su alma. Cumplimos, al consignarlo así, con un deber de justicia; pero cortando el hilo á nuestras ideas, vamos á ocuparnos del actor.

Nació el Sr. Lumbreras en Madrid en 1823. Cursó en el colegio de Jesuitas, Gramática latina, Humanidades, Retórica y Filosofía; dedicándose á la carrera de Jurisprudencia que terminó despues de entrar en el Teatro.

Huérfano de padre, al cumplir el Sr. Lumbreras 17 años, se encontró solo para atender al sosten de su anciana madre y tres hermanos de menor edad, é impulsado por su decidida afición al arte de Talía y por el entusiasmo que nuestros clásicos le inspiraban, á cuyo estudio se consagró desde niño, concibió el pensamiento de dedicarse á la escena. Ningun obstáculo le detuvo, y lleno de fe y animado por la amistad que á su difunto padre profesaban algunos artistas, acudió en demanda de ajuste en la temporada cómica de 1840, al antiguo coliseo del Príncipe, hoy Teatro Español.

Hiciéronse mil promesas al Sr. Lumbreras, que de esperanza en esperanza fué llevado hasta que defraudadas las

suyas vió dar comienzo á la temporada sin obtener un puesto en aquella compañía. Desalentado ante aquel contratiempo, acudió en busca de colocación, que tuvo por fin en el bufete de un letrado, compañero y antiguo amigo de su padre. Pasaron algunos meses, y una mañana recibió una carta del primer actor de carácter, D. Pedro Lopez, citándole para las once de aquel mismo dia en el teatro.

Ensayábase á la sazón un drama nuevo en Madrid, y un disgusto habido la noche anterior entre algunos artistas, motivó la separación de dos de éstos, uno de los cuales estaba encargado de un importante papel.

Acudió Lumbreras á la cita á la hora convenida, y dirigiéndose al Sr. Lopez le dijo: —Estoy á las órdenes de usted. —Por única contestación tome usted este papel y póngase á ensayar, dijo el primero. Sorprendido Lumbreras por aquella indicación inesperada, replicó: —¿Cómo es posible? No conozco la obra, ni... —Nada, nada repuso su interlocutor; usted desea entrar en el Teatro: la ocasión se presenta; ¡ahora ó nunca! Pronunciando estaba estas palabras, cuando el eminente actor Lombía se acercó y dijo: —¿Dónde está el jóven de que nos habló usted? preguntó á Lopez. —Aquí lo tiene usted, dijo éste. —Vamos, pues, contestó Lombía. Y héte aquí á nuestro aspirante á actor delante de las señoras Lamadrid hermanas, Baus, y los señores Luna, Lombía Guzman, Lopez, Fabian, etc., en una palabra, de los patriarcas del arte. Terminado el ensayo, dijo Lombía á Lumbreras: —Vaya usted mañana á mi casa y le pasaré el papel. La obra es buena; estrenada en Zaragoza por mí, obtuvo un gran éxito: el papel de usted es interesante; el final muy difícil y está encomendado á usted. Si la obra no gusta, á usted será debido; si obtiene buen éxito se le ajustará á usted. Conque á estudiar.

Llegó la noche del estreno; el autor D. M. A. Príncipe fué llamado á escena, y el actor debutante aplaudido en extremo. Durante el resto de la temporada, Lumbreras fué objeto constantemente de las más señaladas muestras de aprobación por parte del público y de sus directores. En la temporada cómica del 41, salió contratado para Andalucía, hasta el año siguiente, en que volvió Lombía á Madrid y al teatro de la Cruz. Pertenecían á esta compañía los primeros actores Carlos Latorre, Lombía, Mata, Guzman, Lopez, Noren, Pizarroso; las señoras Diez, Lamadrid, Baus, Valero, Juana Perez, etc., cuyos grandes modelos tuvo lugar de estudiar nuestro ya entónces primer galán jóven, á quien distinguían y profesaban un cariño sin igual nuestros primeros actores, cuyos consejos pedía y escuchaba con avidez.

En 1843 desempeñó un papel de primer actor en la comedia de Scribe *Las colegialas de Saint Cyr*, cabiéndole la gloria de hacer esta obra con la inimitable primer actriz, doña Matilde Diez. Siguió siendo uno de los actores predilectos del público de Madrid y el año 45 pasó al nuevo teatro del Instituto en unión de Lombía. En aquella temporada tuvo lugar el estreno del drama de Bouchardi titulado *La hermana del carretero*, en cuyo desempeño y papel de Roberto se elevó á tanta altura que el público y la prensa se portía le prodigaron los mayores elogios durante las 33 representaciones que de la obra se dieron. Trabajó como primer actor y volvió en el año 1846 y 47 al teatro de la Cruz.

En el verano pasó con la compañía de Lombía á París á dar representaciones en el gran teatro Italiano. En 1848 trabajó por segunda vez en el teatro del Instituto, siendo el fundador de la zarzuela cuyas representaciones tuvieron lugar en dicho coliseo, cantándose por la misma compañía las cuatro primeras obras que en este género se escribieron. En 1848 una cuestión de dignidad le obligó á no aceptar el ajuste que para el nuevo teatro Español le ofre-

eía su buen y constante amigo Ventura de la Vega, saliendo contratado ventajosamente para Zaragoza. De aquí pasó á Barcelona, en cuyos teatros Principal y Liceo trabajó tres temporadas, siendo objeto de las mayores muestras de cariño.

Volvió á la corte el 52 á su antiguo teatro de la Cruz; actuó despues en los de Valencia, Valladolid, Oviedo y Granada. En 1855 y 56 hizo la temporada en unión de doña T. Lamadrid, Romea y Arjona, en el teatro Español. Volvió á Cataluña estrenando en 1864 el lindísimo teatro Romea, de Barcelona, donde permaneció hasta 1869. En esta época creó una academia infantil de declamación y música (encomendada esta parte al maestro Porcell) dándose la primera representación á los 26 dias de abiertas las cátedras. La prensa toda de Barcelona y el público todo le tributó los mayores elogios.

Salió de Barcelona en 1869 y recorrió despues casi todos los teatros, siempre querido, siempre aplaudido.

Dedicado siempre al estudio de la literatura, y siempre colaborando en distintos periódicos, ha escrito para el teatro y sobre el teatro. Tenía próximo á terminar una obra que dividía en cuatro tomos; escribiendo en el primero la historia del Teatro; en el segundo una colección de curiosas observaciones sobre el arte, y en el tercero y cuarto otra colección de biografías de actores y actrices, desde Lope de Rueda hasta fines del siglo pasado... pero como el hombre propone y Dios dispone, un sin número de coincidencias hicieron que la obra no se diese á luz, á pesar de tener escritos los tres primeros tomos.

Doy esta noticia para muchos ignorada, á ver si logro que el Sr. Lumbreras se anime, dé al traste sus *recuerdos* y publica esa obra, asegurándole desde luego que sino mucho provecho, honra ha de sacar en su publicación.

Hoy el Sr. Lumbreras... se halla entre nosotros como director de la sección de declamación y... hacemos punto final porque nos hemos extendido y aún nos queda bastante por decir.—X.

NOTICIAS

En la velada que tuvo lugar en este Centro el domingo anterior, hemos tenido el gusto de ver y saludar á nuestro particular amigo y consocio D. Ramon Cerviño, que había partido en el mes de Marzo para la corte, con una comisión del ayuntamiento de esta localidad.

Igualmente ha regresado de su viaje el sócio D. Luis Massa, vicepresidente de la sección de declamación, que se había ausentado de este pueblo con dirección á Murcia.

Desde esta fecha quedan establecidas en el salon bajo contiguo al escenario de esta Sociedad, y decorado al efecto, la Redacción de esta Revista y Secretaría del Liceo.

Con motivo de la vacante ocurrida en la secretaría del ayuntamiento, por la muerte del Sr. Ramos, les ha correspondido ascender, y por ello les felicitamos, á nuestros queridos consocios los señores Bofill (D. Enrique), Gote (D. José) y Añino (D. Constantino).

El jueves último ha salido para Caldas de Reyes, con el objeto de tomar aquellas saludables aguas, nuestro particular amigo D. Manuel Uton, sócio fundador de este centro é individuo de la sección de declamación.

Deseámosle feliz viaje y el pronto restablecimiento de su quebrantada salud.

En la semana pasada hemos tenido el sentimiento de acompañar á la última morada, al ex-sócio fundador de este Liceo D. Francisco Ramos, empleado que fué del ayuntamiento de esta ciudad.

Sentimos su muerte y acompañamos en el sentimiento á su querida familia, y más particularmente á su apreciable hermano el sócio D. Antonio.

En la última semana han sido dados de alta en la Sociedad, los señores D. Manuel Sanchez, D. Secundino Gonzalez y D. Luciano y D. Vicente Portela; y con fecha 16 fueron admitidos D. Pedro G. Quijano, D. Camilo Lasala y don Adolfo Pardo.

Los sócios señores Braña Muiños y Fayes, presidente y secretario respectivamente en el último Certámen musical del Jurado de ejecución y músicos mayores del batallon de Reus y regimiento de Murcia, salieron para Santiago con sus músicas, con el objeto de amenizar las fiestas.

Les auguramos recogerán gran cosecha de aplausos: ambos son acreedores á tal distinción.

Recomendamos á todas aquellas familias que deseen enseñar á sus hijos el solfeo ó violín, al director de la sección de música de este Liceo D. Manuel Sanchez, en la seguridad que han de agradecerarnos esta indicación.

El sócio de mérito Sr. Cañizo, ha contraído matrimonio en la mañana del dia 17, con la simpática y bella señorita doña Vicenta Portela, saliendo en el mismo dia para Lugo. Deseamos á los novios una eterna luna de miel.

La Verdad.—Con este nombre, el domingo anterior han abierto su nuevo establecimiento de tejidos, situado en la calle de San Nicolás, los Sres. Fernandez y Adanez, sócios del Liceo Brigantino.

Deseamos gran prosperidad en su empresa y muchos compradores, que seguramente no les faltarán, dado su bello carácter y afabilidad para con el público.

El sócio fundador de este Centro, D. Eduardo Vaamonde Durricart, ha sido ascendido á alférez del cuerpo de carabineros, en cuyo instituto viene hace años prestando sus buenos servicios.

Enviamos nuestra enhorabuena al entusiasta defensor del Brigantino, por su merecido ascenso.

Agradecemos la visita y correspondemos con el cambio á todos los periódicos locales *El Anunciador*, *Diario de Avisos*, *El Telegrama*, *Las Noticias*, *El Clamor de Galicia* y *La Voz de Galicia*; á los regionales *La Juventud Gallega* y *El Buscapié*, de Lugo; *Las Riberas del Eo*, de Rivadeo; *El Brigantino*, de Ferrol; *El Eco del Miño*, de Tuy; *El Progreso* y *La Pluma*, de Orense; *El Voto Popular* y *El Independiente*, de Pontevedra; *La Concordia*, de Vigo; *El Libredon*, la *Gaceta de Galicia*, *La Citara* y *Galicia Diplomática*, de Santiago, y á *La Ilustración Militar*, *Ilustración Cantábrica*, *La Ilustración*, de Barcelona; *El Apunte Artístico*, *El Motín*, *El Boletín Gaditano*, *La Propaganda*, *el Eco de los Teatros*, *La Protesta* y *El Recreo Musical*, como asimismo á los del vecino reino *Las Dos Naciones*, de Lisboa; *A Folha Nova*, de Oporto; *O Sorbete*, de Oporto; *O Combate*, de Lisboa; *O Campino*, de Villafranca do Xiso y á *Sciencia para todos*, de Lisboa.